

GUÍA DE APRENDIZAJE EN CASA No 7

Buenas tardes queridas y queridos estudiantes. Les envío a todos un cariñoso saludo, esperando que se encuentren bien tanto ustedes como sus seres queridos. El trabajo virtual de la clase de religión para este mes se relaciona con uno de los aspectos de la civilización del Antiguo Egipto que más ha interesado a miles de personas a través del tiempo: LA MOMIFICACIÓN.

Esta guía de trabajo esta programada para realizarse entre el 10 de agosto y el 4 de septiembre, está dividida en tres partes, cada una equivale a 2 horas de trabajo. Debe desarrollarse en el cuaderno de religión. Al terminar la actividad, enviarán las fotos correspondientes al correo laovalh@gmail.com o al whatsapp 3012878769.

Primera parte: lecturas.

Lee atentamente los siguientes textos.

MOMIAS: ¿HAY QUE TENERLES MIEDO?

INTRODUCCIÓN



Seguramente has visto películas y series sobre aterradoras momias egipcias que persiguen a los vivos con sus poderes y terribles hechizos. Envueltas en vendas blancas, salen de sus sarcófagos con deseos de venganza o atacan sin piedad a quienes se atreven a entrar a sus tumbas (por lo general, una pirámide). Bueno, lo primero que debemos aclarar es que los habitantes del Antiguo Egipto no momificaron a sus muertos para andar asuntando a los vivos. Como aprendimos el bimestre pasado, ellos creían en la vida después de la muerte y pensaban que el paso hacia la vida eterna en el “más allá” requería de mucha preparación, en especial, consideraban que se debía preservar el cuerpo de los difuntos, pues si éste se descomponía, su espíritu también desaparecería. El proceso que inventaron para conservar en buen estado los cadáveres se conoce como “embalsamamiento” pues para ello usaban bálsamos o líquidos aromáticos extraídos de los vegetales que forman aceites, resinas o ungüentos. El embalsamamiento producía la “momificación” o eliminación de toda la humedad del cuerpo, impidiendo su putrefacción.

Lejos de temerle a las momias, los egipcios les hacían ofrendas, les pedían ayuda, protección e incluso consejo. No creían que el cadáver se fuera a levantar de su tumba para atormentarlos. Más bien era el alma inmaterial o **ba** de sus parientes muertos, representada por un ave, la que recorría durante el día los alrededores de su casa, visitando silenciosamente a su familia antes de partir hacia la eternidad. Sí el **ba** permanecía más de la cuenta por estas tierras, era quizás por que tenía alguna cuenta pendiente con alguno de sus cercanos. En esos casos podía llegar a manifestar su presencia y a acosarlos. ¿Qué hacían las y los egipcios en esos casos? Le escribían una carta a su difunto, que dejaban a la entrada de su tumba, en la cual proponían la paz, recordándole que no había motivos para pelear y que, de seguir portándose así, ellos dejarían de enviarles ofrendas. Es en serio, se han encontrado miles de estas cartas, escritas en restos de cerámica, a la entrada de los cementerios egipcios.

¿CÓMO SE HACÍAN LAS MOMIAS?

El embalsamamiento era un proceso costoso que únicamente podía ser llevado a cabo por especialistas conocidos como “embalsamadores”, por ello solo los faraones por derecho y las personas muy ricas podían permitirse un entierro de calidad. Sin embargo, conservar el cadáver en buen estado era tan importante para todos los egipcios que las personas con menos fortuna buscaron maneras de momificar a sus difuntos, ya fuera pagándoles a embalsamadores profesionales por opciones más económicas o enterrándolos en las arenas del desierto, las cuales por su gran cantidad de sales impedían la descomposición. De este modo, durante el período de 3.000 años que duró esta civilización, la mayoría de los muertos se convirtieron en momias, de hecho, se calcula que 70 millones de personas fueron momificadas después de su muerte.



Actualmente en varios museos del mundo podemos ver el resultado: momias de más de 3.000 años de antigüedad que conservan uñas y pelo, las facciones de sus rostros totalmente reconocibles se ven incluso tranquilas, su piel estará seca pero aun permanece y debajo de las vendas, el cuerpo está completo. Contrario a lo que nos muestran las películas, algunas momias tienen muy buena apariencia, como el caso de la del faraón Tutmosis IV, que puedes ver en la foto a la izquierda (¡si hasta parece que nos sonríe con amabilidad!)

Pero lograr esos buenos resultados no era fácil. El trabajo de los embalsamadores requería de estudio, práctica, conocimientos de anatomía y, a decir verdad, algunos aspectos de su trabajo eran un poco asquerosos (ya lo veremos más adelante, así que prepara tu estómago para los detalles escabrosos). A continuación, encontrarás un fragmento del libro “Egipto para

Dummies” que nos habla sobre el trabajo de los embalsamadores.

EGIPTO PARA DUMMIES: NO CUALQUIERA ES EMBALSAMADOR

Momificar un cadáver es un oficio de pleno derecho. Es también una actividad religiosa que consiste en transformar al “cliente” en Osiris, el dios que venció a la muerte. De esta operación sumamente seria depende la vida del difunto después de la muerte.

Purificado, rasurado, enmascarado

Así pues, los embalsamadores son sacerdotes. Como sus colegas que ofician en los templos, respetan reglas e imposiciones. Y, como ellos, están jerarquizados. Pero ambas categorías no se mezclan.



En la piel de Anubis

Con el cráneo rasurado, lavados y purificados, vestidos con un taparrabos de lino que no debe permanecer blanco mucho tiempo habida cuenta de la naturaleza de sus actividades, los embalsamadores se agitan alrededor del cadáver. ¿De dónde sacan sus conocimientos? Del dios Anubis en persona, que les desvela sus secretos. Tres sacerdotes están al mando. Primero, el maestro de ceremonias. Oculto bajo una máscara de madera a imagen y semejanza de Anubis, dirige las operaciones, manda a todo el personal. Viene después el canciller divino, que dirige a los ejecutantes, los sacerdotes embalsamadores que ponen las manos dentro o encima del cadáver. Entre ellos se colocan el operador, que manipula el interior del cadáver. El canciller divino toca el cuerpo para untarle ungüentos o envolverlo con gestos

delicados. Está también el sacerdote lector. Recita las fórmulas del ritual en el momento oportuno. Hombre del libro, en general, no tiene contacto con el cadáver.

Un embalsamador que te desea el bien

Alrededor de este equipo se atarea el personal subalterno que se ocupa de los ungüentos y los aceites, llena de agua las vasijas y limpia el suelo. Con la relativa democratización de la momificación, y sobre todo con el desarrollo de esta práctica en los animales, el número de embalsamadores aumenta de forma considerable. La imagen de los embalsamadores en la sociedad egipcia no se ve afectada por la apariencia poco agradable de su actividad. Al contrario, estos hombres, que contribuyen a asegurar la vida eterna de sus semejantes, gozan de cierta consideración. Sobre todo porque, como los sacerdotes que ofician en los templos, están en posesión de secretos que nadie más conoce.

Un pequeño taller donde no existe la crisis

¿Dónde se desarrolla la momificación? No es en el lado de los vivos, sino en la orilla de los muertos, al oeste del río Nilo, en general, junto a los cementerios, o en las inmediaciones de los templos cuando se trata de momificar a

los animales sagrados. En Tebas, Menfis o Pi-Ramsés, en las grandes capitales civiles o religiosas, los talleres de embalsamamiento funcionan a pleno rendimiento.

Ojos que no ven...

Los embalsamadores trabajan en la **uabet**, es decir, la “sala pura”, un lugar secreto, cerrado al público y protegido de las fuerzas maléficas, esos alborotadores que podrían impedir que la momificación saliera bien. Hoy quedan pocas huellas de estos locales, a excepción del taller de embalsamamiento de los toros Apis, cerca del templo de Ptah en Menfis, y de los vestigios dejados aquí y allá por los embalsamadores.

Los talleres son conocidos por representaciones e inscripciones que a veces incluso dan sus dimensiones.



En estas fotos puedes ver las ruinas de un antiguo taller de momificación ubicado en la región de Sakara, Egipto. Arqueólogos egipcios y alemanes se han encargado de la exploración de estas ruinas, encontrando incluso tarros que aún conservan algunos de los aceites y sustancias utilizados durante el proceso.

Puro y limpio

El taller es un edificio de adobe rodeado por una muralla que lo aísla del exterior. El interior está compuesto por varias estancias. Unas están reservadas a la momificación, otras sirven como depósitos para el instrumental y las materias primas.

En la medida de lo posible, la **uabet** se sitúa cerca de una fuente de agua. La naturaleza de sus actividades reclama, en efecto, una limpieza sin fallas, que protege de los olores insoportables y las nubes de moscas. Todo debe estar absolutamente planificado y listo para garantizar el recogimiento que exige todo el proceso. **¿Improvisación? ¿eso qué es? Esa palabra no existe para los sacerdotes/embalsamadores egipcios.** No se debe bromea con la momificación, una ceremonia en la que la eternidad está en juego.

Momificación real, de lujo o de gama baja

Tanto para la momificación como para la tumba, todo es cuestión de riqueza. ¿El muerto es rico? Su familia encarga el servicio completo. ¡No es cuestión de ser tacaño con la vida después de la muerte de un padre, de una madre o de un hermano o hermana queridos! Si es de rango más modesto, se suscribirá una momificación de segunda categoría. Si es aún más humilde, se contentará con la tercera categoría, tal y como nos cuenta Heródoto, historiador griego del siglo V a. C. Estas afirmaciones han sido confirmadas por la ciencia.

Servicio completo: la momificación paso a paso.

No seamos tacaños, ofrezcámonos todos los servicios: momificación completa. Supongamos que un personaje ilustre acaba de morir. Sin perder el tiempo, sus allegados lo conducían a la orilla de los muertos, en barco. La travesía era el primer episodio del viaje hacia el reino de Osiris, un paseo solo de ida, sin retorno posible a la orilla de los vivos a no ser a través del **ba**, el pájaro-alma. La familia depositaba al difunto en el taller de embalsamamiento, o mejor dicho, en la tienda de purificación que lo precedía, donde el muerto era sometido a una limpieza ritual. Al mismo tiempo, la familia hacía entrega a los embalsamadores de los materiales necesarios: tela (muchísima), unos vasos con tapa llamados canopes; amuletos, joyas y otras pertenencias personales del difunto que su familia deseaba le acompañasen en su viaje a la vida eterna; una máscara para cubrir la cabeza y, finalmente, los ataúdes en los cuales se acostará a la momia (recuerda que los egipcios creían que simplemente su pariente dormía esperando reunirse con su alma para emprender una nueva vida en el más allá).

Con el corazón en un puño, los allegados dejaban al ser amado en las expertas manos de los sacerdotes/embalsamadores.

Carrera de velocidad

En un clima cálido que acelera la descomposición, los sacerdotes actuaban con rapidez para detenerla. Depositaban el cuerpo en un lecho provisto de patas de león de madera o de piedra, en plano inclinado para facilitar la evacuación de los líquidos, piadosamente recogidos. En la cabecera de la cama, dos bocas de león responden a las dos colas de felino que se alzan a los pies. La fiera hace guardia, lista para rechazar al mal. El muerto no ha hecho más que comenzar el proceso de momificación y es presa fácil para las influencias nefastas.

Vaciado como un ave de corral

Los egipcios se dieron cuenta que los líquidos corporales, presentes también en los órganos de tejidos blandos como las vísceras, el corazón y los pulmones son los que causan en gran parte la descomposición de los cadáveres. Por ello, las dos operaciones ineludibles para garantizar la buena conservación del cuerpo eran secar el cuerpo y sacar los órganos blandos.

Adiós cerebro, pulmones, hígado, estómago

Los embalsamadores lavan el cuerpo con agua mezclada con natrón, una especie de sal y le quitan el pelo. Limpio y purificado, en primer lugar, extraen el cerebro del cuerpo, lo hacen por los orificios de la nariz, con un gancho. Sí, no suena agradable, pero era necesario para no desfigurar el rostro del difunto. Aquí nos ahorraremos algunos



detalles - que podemos imaginar, pero mejor no nombrar - sobre cómo el oficiante hacía su trabajo y continuaremos con el siguiente paso: el cadáver queda entonces en manos del responsable de la incisión. Este operario se especializaba en hacer un corte preciso en el abdomen, de entre 10 y 12 centímetros y abrir la cavidad con cuidado, tal cual un cirujano moderno, para que un compañero retirara el hígado, el estómago y los intestinos. Se ocupaba después de sacar los pulmones. El corazón, sede de la inteligencia, la conciencia y los sentimientos, solía quedarse en su lugar.

Ahora ya sabremos para qué sirven esos cuatro vasos con tapa, llamados canopes que la familia entregó a los embalsamadores. En cada uno de ellos se ponían los órganos extraídos. Fieles a su costumbre de buscar belleza y armonía en cada uno de los aspectos de la vida y la muerte, los egipcios decoraban hermosamente los canopes, cuyas tapas solían tener cabeza humana o de animal a imagen de sus dioses protectores. Los vasos se depositan en una caja que permanecerá al lado de la momia en su tumba.



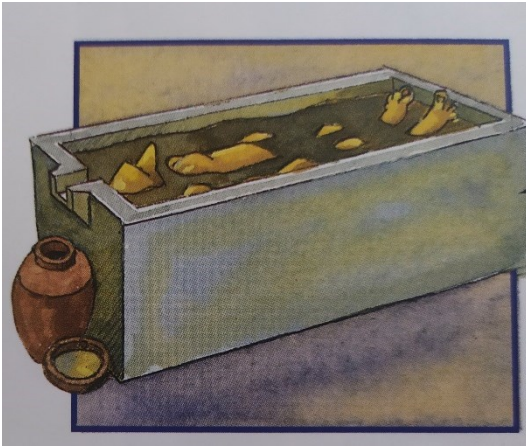
Algunos vasos canopes encontrados en tumbas egipcias, actualmente en el Museo de Berlín.

Salado para secarse mejor

Llega la etapa más importante de la momificación: la salazón. De su correcto desarrollo depende la conservación definitiva del cuerpo.

Totalmente en forma.

Al cuerpo se le regala ahora una pequeña sesión de spa y salón de belleza. Tendido en una tina recubierta de natrón, se envuelve por completo en natrón seco, sin una gota de líquido para diluirlo. Sin prisas, sin estrés, el cuerpo permanece en su “baño” durante cuarenta días. Cura de adelgazamiento garantizada. Cuando sale de la sal, el cadáver no tiene más que la piel sobre los huesos. El natrón ha absorbido el agua que representa del 60 al 65 % del peso del hombre. Pero la carne, el cabello y las uñas siguen ahí. ¡Impresionante!



Ahora, el **tratamiento de belleza**. Llegamos al momento de los cuidados. Recetas probadas, productos naturales, personal experimentado. Colocado de nuevo en un lecho, el cuerpo es objeto de todas las atenciones. Una vez lavadas, los embalsamadores ablandan las carnes, que se han puesto muy rígidas, y las perfuman con un bálsamo. La momia ahora está perfumada. Retiran el natrón del abdomen y proceden a una nueva limpieza. Antes de coser la herida de la evisceración, rellenan la cavidad con telas, a veces también con aserrín de madera. Ocultan la incisión con una placa de cera, de bronce o

incluso de oro en el caso del faraón, adornada con el ojo de Horus, un poderoso símbolo protector. Los orificios nasales y la boca se obturan con tapones de lino. Las cabezas más coquetas se atavían con una peluca. (Por más que uno sea una momia, no es motivo para abandonarse...) Un poco de pintura o de colorete en la cara, que dará mejor aspecto. Aquí y allá, un relleno de telas para recuperar los volúmenes.

Bandeletado y entregado

Última etapa antes de la entrega de la momia a la familia y la no menos importante tarea: ¡envolverla en kilómetros de telas!

De pies a cabeza. El orden y el método presiden la colocación de las bandeletas o largas vendas de tela. Según el rango social, las telas son más o menos finas, más o menos lujosas. El ritual es el mismo para todos: la colocación de las bandeletas comienza por los dedos de los pies y de las manos, que se envuelven por separado. Después, el sacerdote envuelve la cabeza, fijando el comienzo de las bandeletas en el hombro derecho. Los brazos, el tórax y las piernas se envuelven por separado. Los brazos de los reyes se cruzan sobre el pecho, en el gesto que hacen para sostener los cetros de la realeza. Los particulares tienen los brazos pegados a lo largo del cuerpo. Para sujetar las bandeletas, los facultativos las untan con un bálsamo. Al inicio de esta operación los embalsamadores engalanan la momia con sus joyas, y cubren los dedos de manos y pies con fundas, de oro en el caso de los faraones, sus allegados y algunos altos dignatarios. A continuación, introducen amuletos entre las bandeletas, pequeños objetos mágicos que desempeñan un papel protector. Se sospecha que los amuletos no se disponían al azar, sino en lugares estratégicos: a la altura de los ojos, el pecho, el abdomen y los pies. En el lugar del corazón se coloca un gran escarabajo de piedra. En la cara lleva una inscripción extraída del *Libro de los muertos*, para ablandar el corazón antes de su pesaje (esto lo explicaremos después...). Las bandeletas permiten que el cuerpo conserve su forma humana.



El último toque. Para concluir el ritual, los sacerdotes encierran la cabeza en una máscara que cubre también parte del pecho. ¿Qué muestra? Una imagen muy idealizada del difunto, eternamente joven y bello. Las más de las veces es de madera o de cartón, es decir, una mezcla de capas de yeso y tejido de lino; la máscara es de oro en el caso de los reyes. La máscara no es un elemento decorativo. Investida de una función mágica, llena al muerto con la

fuerza de Osiris. Es también el signo que permite al *ba* reconocer a su propietario cuando regresa de sus paseos fuera de la tumba. 70 días duraba aproximadamente todo el proceso. Después venían los ritos funerarios. La momia era depositada en una caja llamada sarcófago. Al igual que con todo lo demás, la forma y calidad de éste dependía de su posición social y económica en vida. El pariente ya estaba listo para asistir al juicio de Osiris.

Mascara de la momia del faraón niño Tuthankamón.

SEGUNDA PARTE

ACTIVIDADES

1. ¿Porqué los egipcios momificaba a sus muertos?
2. ¿Qué significa “embalsamiento”?
3. ¿En qué consistía este proceso? ¿Quiénes lo llevaban a cabo?
4. Existía una contradicción en la forma en la cual los egipcios consideraban a los embalsamadores. Por una parte, los respetaban por ser sacerdotes y realizar esa importante función, por otra les temían y se alejaban de ellos. ¿por qué crees que se daba esta actitud contradictoria?
5. ¿Cuál era la función de los vasos canopes? ¿Cuál la de la máscara? ¿Qué era el sarcófago?
6. ¿Qué era el *ba*? ¿Cómo lo representaban los egipcios?
7. ¿Le tenían miedo los egipcios a las momias? ¿Crees que la gente actualmente debería tenerles miedo?
8. ¿Qué opinas de la momificación?

Opcional: En los siguientes enlaces encontrarás varias manualidades que puedes hacer sobre el tema. Puede ser divertido y una decoración bonita para Halloween. Esta actividad no es obligatoria.

¿Cómo hacer una momia de adorno? Momia <https://www.youtube.com/watch?v=CS1dmIFcVNg>

Taller de sarcófago egipcio. <https://egiptologia.com/taller-del-sarcofago-egipcio/>

TERCERA PARTE

TEMA: EL JUICIO DE OSIRIS

Bueno, toda esa preparación para la vida en el más allá que se daba con la momificación no garantizaba que la persona alcanzará el premio de la vida eterna. Primero debía asistir a un juicio donde el dios Osiris se encargaba de evaluar los actos y decidir si podía o no pasar al Reino de los Muertos, donde viviría para siempre.

Según el texto sagrado de los egipcios llamado “El libro de los Muertos”, el juicio se llevaba a cabo de la siguiente manera:

Después de la muerte, el dios Anubis acompañaba al alma del difunto (*ba*), lo tomaba de la mano y lo llevaba hasta la presencia de Osiris, que se halla sentado en una sala con 42 consejeros. El difunto debía ir con sus mejores ropas y maquillado (incluso en las tumbas de personas pobres se han encontrado cajitas con pintura para los ojos, no se puede llegar de cualquier manera a la presencia del dios superior). Debe recitar los saludos y oraciones que ha aprendido en vida para ese momento y que se encuentran en el Libro de los Muertos.

Llegaba el momento de la verdad. Osiris se acerca a una balanza, en un lado pone el corazón del difunto, en el otro está una pluma de la diosa Maat que simboliza la verdad, la bondad y la justicia. Los jueces le preguntaban por su vida y sus actos, una vez hecha esta declaración, se daba el pesaje: si los dos platillos se equilibran o el corazón pesaba menos, significa que el corazón está libre del peso de las malas acciones, y es ligero como la pluma de Maat. Osiris mismo le abrirá la puerta de su Reino al difunto. Pero ¿qué pasa si el corazón pesaba más? El peso de sus pecados y mentiras lo condenaba. Los egipcios creían que la persona sería entregada a un monstruo terrible que consumía su alma. El pecador no iría a ningún infierno, sino que moriría definitivamente y ya no tendría oportunidad de vivir eternamente. Osiris se encargaba de hacer que sus bienes llegaran a los pobres. Thot, el dios de la escritura y de los escribas, anotaba la sentencia del juicio.

Datos curiosos:

1. En muchas tumbas se han encontrado papiros, vendas o amuletos con las oraciones del Libro de los Muertos que el difunto debía decir en el juicio. ¿Será que a los parientes les preocupaba que se le olvidarán y eso lo afectará en el juicio? Esto indica, una vez más, la importancia, cuidado y respeto que profesaban los egipcios a sus antepasados.

2. Entre las acciones buenas los egipcios ponían: no cometer injusticias, no hablar en contra de los dioses, no empobrecer a un pobre, no hacer que alguien padezca hambre y alimentar al hambriento y al extranjero, no hacer llorar a alguien, no asesinar, no haber ordenado un asesinato, no haberle negado ofrendas a dioses y difuntos y no **maltratar a la gente ni a los animales, pues de las civilizaciones antiguas los egipcios fueron los que mayor intereses y respeto mostraron por los demás seres vivos. Apreciaban a sus mascotas e incluso las momificaban para que los acompañaran en el viaje a la otra vida.**



Representación del juicio de Osiris, actualmente en el Museo Británico.

ACTIVIDAD

1. Realiza un comic en el cual representes cada uno de los momentos del juicio de Osiris.



ALCALDIA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
COLEGIO ANTONIO VAN UDEN IED
NIT 830.033.256-1 DANE 11127900061



Resolución No.1960 de 04 Julio de 2002 - Resolución No.3332 de 16 octubre de 2002 - Resolución No.4702 de 25 octubre de 2004

ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES
RELIGIÓN-CURSOS 601-602- JORNADA TARDE
DOCENTE: LAURA VALENCIA HERNÁNDEZ